

diferencia entre emigración dirigida, libre y en cadena. En cualquiera de los casos, el trasvase es en busca de "pan y/o paz".

Desde el punto de vista metodológico, se pretende motivar la reflexión acerca de las complejas relaciones entre la población receptora y los inmigrantes, así como sobre el difícil encuentro cultural en el que sobreviven, de forma simultánea, los prejuicios y la generosidad, los enconos, las simpatías y, como en el caso argentino, la violencia colectiva. Para ello, la autora utiliza como categoría analítica el término de "etnicidad"; este término, al parecer, se encuentra estrechamente vinculado al de "conflicto". Y es, de acuerdo con la autora, dentro del marco del análisis comparativo (cuantitativo, cualitativo, especial, temporal) y desde diversas ópticas, como se puede avanzar en el estudio de la problemática de la inmigración.

Es cierto que, en algunos ensayos, encontramos planteados problemas y reflexiones relativos a los inmigrantes, pero no es menos cierto que la lectura del libro nos permite abordar problemas de distinto orden: sobre la historiografía y los estudios ausentes, sobre la naturaleza y complejidad de las fuentes y, en particular, sobre la heterogeneidad, las características y la escasa disponibilidad de fuentes cuantitativas para el estudio de la primera mitad del siglo XIX, ante una información más sistemática y, quizá, más confiable, como la que se dispone para el estudio del siglo XX.

Sonia Pérez Toledo
UAM-Iztapalapa

Johanna von Grafenstein Gareis, *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, CC y DEL-UNAM, México, 1997.

El libro de Johanna von Grafenstein es una obra en que se citan y se encuentran la geografía y la historia. Para entrar de un modo más sutil en la gran diversidad latinoamericana, se precisa acceder a la naturaleza físico-geográfica y a las complejas relaciones humanas inmersas en cada una de sus partes. Así, tras una cuidadosa reconstrucción del Circuncaribe geohumano, y dentro de una exposición generosa, la autora aborda más particularmente el papel, en el área de Nueva España, de las relaciones e influencias ejercidas y recibidas, y de las experiencias compartidas. Este complejo conjunto de relaciones es abordado dentro del agitado periodo de fines del siglo XVIII y principios del XIX, cuando una ola revolucionaria se alzó primero en Estados Unidos y Francia, y luego en las Antillas y las tierras continentales de América Latina. La competencia imperial se encontraría en ese momento en que se derrumbaron los diques puestos a la comunicación entre las diversas colonias europeas. Afectado el Circuncaribe por los cambios políticos y comerciales y por los intensificados intercambios humanos, ello conduciría a España, finalmente, a la disolución de sus políticas anteriores y al advenimiento de una nueva era de contacto internacional y de redefinición de lo propio.

Afortunadamente, en los últimos años ha aparecido un creciente número

ro de obras que aplican una rica inteligencia inquisitiva sobre las áreas aledañas a México, de modo que podemos apreciar las obligadas colindancias históricas del país de una manera cada vez más plena.

Ángela Moyano, José Luis Orozco, Marcela Terrazas y Ana Rosa Suárez han seguido a Carlos Bosch García en la exploración del norte continental; Jorge García Laguardia, Silvia Dutrénit, Mónica Toussaint, Pablo Yankelevich, Guadalupe Rodríguez de Ita y Mario Vázquez se han ocupado de Centroamérica; un grupo creciente que va desde Carmen Yuste hasta Lothar Knauth y sus discípulos, han estudiado diversos aspectos de la colindancia oriental de México; mientras que Susy Castor, Gerard Pierre Charles, Juan Manuel de la Serna, Javier Rodríguez Piña, Dolores Hernández y Laura Muñoz han enriquecido nuestros conocimientos en relación con el occidente próximo de la nación. Es de esperar, y habría que promoverlo, que estos esfuerzos se encaminarán hacia una mayor articulación y una cobertura temporal más sistemática; que cotejarán sus hallazgos y que precipitarán con ello una discusión académica nacional en torno a las fronteras del país, su cambiante significación histórica y su probable proyección a futuro. El libro de Johanna von Grafenstein debe tomarse como una contribución valiosa en esa dirección, ya que sintetiza imaginativamente y expone y agrega nuevos conocimientos a nuestra visión histórica.

Este trabajo, como he dicho antes, es tesis y antítesis simultáneamente, ya que la proyección mexicana hacia

el Caribe que estudia, fenece en su expresión más cabal en el mismo periodo estudiado. Por un lado, tenemos las poderosas fuerzas de la naturaleza y del hombre contribuyendo a construir un espacio de fuertes características comunes. Tal espacio, escindido más por soberanías rivales que por patrones radicalmente antagónicos de organización socioeconómica en los siglos XVII y XVIII, se vio repentinamente envuelto en la crisis revolucionaria de finales de este último siglo y en las atizadas competencias imperiales. Nueva España, virreinato que administraba y atendía las necesidades económicas claves del Caribe español, se vio sometido a presiones singulares. La hegemonía novohispana en el Caribe, incluso en el Golfo de México, quedó de pronto expuesta a insólitas presiones. El esfuerzo se hizo para no soltar las riendas, y aunque el México independiente acabaría admitiendo su derrota temporal a este respecto, lucharía por recuperar Cuba y Puerto Rico y, con gran dificultad y no poca imaginación, reconstruiría una presencia decorosa en el Caribe a lo largo del XIX.

La "sombra" de México en el Caribe, en Centroamérica, en Filipinas e, incluso, en el suroeste de Estados Unidos, es un resabio de tiempos idos, de viejos intercambios y de indudables lazos, tanto económicos como culturales. Pero es también, en la medida en que aquella sombra procede de relaciones no sólo antiguas sino añejas, no sólo vetustas sino vigentes, una promesa de continuidad y un reto a la imaginación renovada de hoy.

En este sentido, la obra de Johanna von Grafenstein, que versa sobre un drama ocurrido en el mundo Circun-caribe de hace doscientos años, es un aliciente para nuestra capacidad no sólo de entender mundos idos, sino de captar posibilidades presentes. La cuestión política, no cabe duda, se agita aún, cuando el poderío petrolero mexicano y los ajustes económicos nacionales han suplido a la plata como pilar de la proyección nacional en el extranjero. Cuestión no menos honda, sin embargo, es lo que México representa para sus vecinos, así como el tejido cotidiano de sus nexos, lo cual representa una fuerza que no hemos sabido calcular adecuadamente ni incorporar a nuestro horizonte de análisis. La obra de que tratamos aquí pone en ello una piedra angular, y nos convoca a seguir construyendo una visión histórica sobre estas cuestiones.

La doctora también nos proporciona un modelo a seguir en otros aspectos. El seguimiento en el Caribe de la actuación política de las naciones interesadas en repartirse sus despojos, y las actividades desesperadas pero conscientes y sistemáticas de las autoridades españolas, en la península, en las Antillas y en Nueva España, para defender sus intereses, recrean las tensiones geoestratégicas de la época. Nos da, asimismo, una idea de los criterios que legitimaban la conducta hispánica y crea una incógnita sobre el legado posterior de la visión geoestratégica imperial a México y los demás países latinoamericanos independientes. ¿Nació México, puede preguntarse, con un trazado hecho de sus

grandes contornos espaciales, con una noción de las amenazas provenientes de ellos, y con ciertos conceptos establecidos sobre las medidas que podía tomar al respecto? Hace falta saber más sobre esto.

A través de su acuciosa investigación de archivo, Johanna von Grafenstein nos ha ofrecido valiosa información cuantitativa sobre los caudales, abastos, y mano de obra esclava remitidos por Nueva España al Caribe. ¿Cuánto de ello debe ser asumido como "propio", como parte vital de la historia de México, y cuánto como un simple anexo de la historia del imperio español? Es claro que, en este trabajo, había una genuina pretensión de afirmar la hegemonía española por interposición de reino, en el Caribe. ¿En qué grado lograron aflorar en esta relación intereses verdaderamente mexicanos? ¿O, alternativamente, en qué grado, una falla del colonialismo español fue el no haberlos logrado como tales? Quizá haría falta un balance al respecto que, en algún momento, la misma doctora Von Grafenstein nos pudiera ofrecer.

La rica visión que ella logra, en conjunto, nos plantea la necesidad de pensar a la América colonial de una manera matizadamente regional, y de retomar con cuidado la cuestión del financiamiento imperial. En el período estudiado, es claro el predominio de La Habana como eje indispensable de la presencia española en la región; de ahí la compleja articulación México-La Habana-Luisiana-Santo Domingo-Puerto Rico, etc., que la autora logra enfocar con gran maestría. Por otra parte, la riqueza mineral de Nueva

España jugaría un papel fundamental en su hegemonía virreinal, y la doctora Von Grafenstein así nos lo demuestra.

Ya Carlos Sempat Assadourian nos obligó hace años a repensar la tesis reduccionista de que la minería española en el nuevo mundo había sido un simple saqueo, al recalcar sus complejas relaciones mercantiles y señalar los espacios regionales que se articularon a partir de ella, llevando esto, incluso, al establecimiento de nuevas relaciones en el mercado laboral y de tecnologías más modernas.¹ Esta obra debe obligarnos, a su vez, a que repensemos el imperio español en términos de redes que trascendieron los Estados-naciones actuales, que entretejieron nexos no sólo mercantiles, sino financieros y geoestratégicos, y que deben haber dejado huellas indelebles cuya historia no se ha acabado de escribir. Una cuestión relacionada es que los imperialismos se financian de manera compleja, y que nuestro entendimiento de la situación específica de la Hacienda pública colonial se enriquece con lo que aquí se plantea. No cabe duda de que alimentará cualquier discusión actualizada sobre la naturaleza del colonialismo español.

¹ Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial, el mercado interior, regiones y espacio económico*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983; y del mismo autor, "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI" en Enrique Florescano(comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina, 1500-1975*, FCE, México, 1979, pp. 223-292.

Las relaciones humanas suscitadas por la compleja presencia de Nueva España en el Caribe, no es un tema de menor importancia dentro de esta obra. Si desde finales del siglo XVII España había cedido parte de La Española a Francia, y si, en el curso del siglo siguiente, Saint-Domingue sería la envidia y un modelo del sistema de plantación para las demás islas, y tema obligado para los tratadistas imperiales, a partir de 1791 Haití sería un tema obligado de otra índole. Su revolución de independencia, con la disminución de su presencia en el mercado azucarero, se traduciría en estímulos significativos para las áreas azucareras aledañas, mientras que los gastos que su contención generaba a Nueva España desequilibrarían las finanzas de ésta. La isla insurrecta se convirtió en el centro de encuentro de los revolucionarios americanos, y en punto de apoyo y motivo de inspiración para muchos. El miedo a la revolución haitiana, o la búsqueda de una liberación semejante, se integraría a la literatura y a los procesos políticos. El valor del hombre negro, la justicia o la injusticia de la esclavitud y de la trata negra, pasarían a formar parte de un debate que continuaría por más de un siglo. Quizá por el predominio inglés en el Caribe a partir de esa época, y por la disminuida importancia de sus islas dentro de la nueva dinámica económica instaurada, a partir de la independencia de Estados Unidos, o quizá por otros elementos más, la supresión de la trata, y luego el abolicionismo, serían otros temas de discusión obligados. El Caribe, Nueva España, y luego el México independiente

se verían envueltos en una revolución moral y política que incidiría no sólo en el pensamiento de los adalides de los cambios, sino hasta en el de sus más decididos oponentes. La imaginación política y social mexicana sería impactada, por los sucesos del Caribe, y lo propio ocurriría en otras tierras vecinas.

Finalmente, la obra que aquí analizamos es también una contribución al impacto de las reformas borbónicas en Nueva España y el Caribe, en la medida de su eficacia o de su llegada irremediabilmente tardía al escenario imperial. Cuando estos procesos europeos fueron impactados por la reconfiguración de la hegemonía atlántica, y al adentrarse ésta en su recodo circuncaribeño, España hubo de apurar sus esfuerzos para modernizar, racionalizar, depurar y ordenar sus colonias, con el fin de hacer funcional la hegemonía española y novohispana en la región. Esta batalla, como sabemos, España la perdió en aras de una lucha mucho más amplia, que no concluyó entonces ni se ha desvanecido totalmente; este libro presenta un rico panorama acerca de los mecanismos que entraron en acción para salvar el imperio. En pocos años, y por las fallas de este esfuerzo de modernización, ante retos demasiado poderosos se reducirían las posesiones imperiales españolas a las solas islas de Cuba y Puerto Rico.

En las décadas siguientes, Cuba sería para España un mirador privilegiado desde donde contemplar la tierra firme mexicana, mientras que la gesta de la independencia cubana se tornaría en un tema recurrente para la

prensa y la diplomacia de México: la correlación de las fuerzas internacionales, las ventajas que ofrecía apoyar una u otra política, los derechos que podían alegar cubanos y españoles sobre la isla, seguirían ocupando la atención de los mexicanos por el desenlace que pudiera tener la crisis que sacudía al Circuncaribe en el último cuarto del siglo XVIII y primeros del XIX, y que los afectaría. Es el tema que la doctora Von Grafenstein ha estudiado con tanta dedicación y que nos ofrece ampliamente en esta obra. Aplaudimos sus notables logros e invitamos a todos los lectores a compartir el reto que nos presenta de repensar el espacio circuncaribeño inmerso en la historia de México y en el espacio total de América Latina.

Brian Connaughton
UAM-Iztapalapa

Ma. Isabel Sánchez Maldonado, *Diezmos y crédito eclesiástico. El diezmarío de Acámbaro, 1724-1771*, El Colegio de Michoacán, México, 1994, 146 pp.

Este texto de Isabel Sánchez posee varias virtudes que es interesante destacar, así como algunas carencias que mencionaremos en su momento. Primero hablaremos de la importancia de su trabajo. En su libro, que es fruto de su tesis de maestría presentada en El Colegio de Michoacán, nos ofrece un estudio del partido decimal de Acámbaro entre 1724 y 1771, que combina con un acercamiento al proceso de crédito establecido por la Iglesia cate-